

BREVE ENSAYO SOBRE LA IMPORTANCIA DEL TURISMO PARA CONOCER LA HISTORIA

Por
J. I. de A.

A. *Los tres elementos de la Historia.*

La Historia, que, según su etimología griega, es el conocimiento y narración de lo sucedido en el mundo de los hombres, puede ser definida como el acontecer de la Humanidad en el tiempo y en el espacio. Contiene, pues, tres elementos esenciales que son: la acción de los hombres, el tiempo en que esa acción se desarrolla y el lugar geográfico en que se realiza. La acción queda por ello como encuadrada dentro de las otras dos dimensiones, o sea el tiempo y el lugar.

Con respecto al tiempo hay que reconocer que los historiadores son extremadamente escrupulosos en determinar las fechas, establecer cronologías, situar la acción en el momento en que efectivamente se realizó. Los errores o equivocaciones al respecto son siempre involuntarios porque a los autores, por poco veraces que sean, no les interesa, salvo casos verdaderamente excepcionales en que la fecha tenga especial significación, alterarla, cambiarla o falsearla.

Algo similar puede decirse de los lugares de importancia histórica. Ningún historiador negará que la batalla entre Carlos de Inglaterra y Cronwell tuviera lugar en los alrededores de Naseley, que la matanza de la noche de San Bartolomé ocurriese en París, que Lutero naciera en Eisleben, que Maximiliano de Austria fuera fusilado en Queretaro o que el desembarco aliado en 1944 se efectuase en Normandía.

En lo que los historiadores no suelen estar de acuerdo es en la acción propiamente dicha, y menos aún en la explicación de las causas y razones por las que los hechos históricos se han producido. Si bien hay historiadores meramente narrativos que cuentan los hechos procurando despertar el interés del lector más que ser fieles a la realidad,

como sucediera con el propio Herodoto, llamado padre de la Historia; hay otros que pretenden instruir, formando lo que se llama la Historia pragmática o didáctica. No escriben los historiadores que siguen este sistema con objetividad, sino con pasión, desde una posición partidista, como hiciera Tucídides en la Historia de la Guerra del Poloponeso. Tampoco suelen ser verdaderamente imparciales los que hacen historia desde un punto de vista genético, porque si bien estudian las causas de los acontecimientos y la evolución de las grandes corrientes de la Historia, suelen razonar desde unas posiciones que son las que corresponden a las propias ideologías. Por los excesos y parcialidades de quienes hacen historia pragmática o genética se mira con prevención a todos los historiadores y se dice que la Historia es un conjunto de verdades y de mentiras. Unos, más benévolos, creen que no es culpa de los historiadores, sino de la propia condición humana. Tal es el caso de Barbey d'Aurevilly (*Malgré ses ambitions de vérité, l'histoire n'est, après tout, que de la parole humaine, soumise à la triste condition de la parole humaine, qui est de pouvoir tromper et de pouvoir être trompée*), de León Bloy (*L'Histoire est le déroulement d'une trame d'éternité sous des yeux temporels et transitoires*), de Samuel Butler (*Il me semble voir une foule de mensonges qui se pressent et s'écrasent devant une petite porte, et qui se fauillent en même temps que les vérités dans le domaine de l'Histoire*). Otros consideran que los historiadores falsean los hechos y se valen de que los personajes históricos ya murieron y nada pueden reclamar. De Voltaire es la frase: «Un historien est un babillard qui fait des tracasseries aux morts», y Aurélien Scholl decía: «Ce qu'il y a de plus heureux pour les historiens, c'est que le morts ne puissent protester». Por último, hay quienes declaran de forma terminante que la Historia es adulterada por las opiniones políticas, como ha hecho Jacques Pirenne al decir en el Prólogo a su obra «*Les grands courants de l'Histoire Universelle*»: En los últimos tiempos, las concepciones nacionalistas o políticas han venido imponiéndose cada vez más a la Historia, y la ciencia ha puesto en acción un inmenso aparato de erudición para proceder en muchos casos a una deformación metódica y científica de las realidades históricas. Que los historiadores no son imparciales y objetivos en la mayor parte de los casos es cosa bien sabida. ¡De qué forma tan distinta será contada la historia del colonialismo inglés en la India, si quien la escriba es un indio, un inglés o un ruso!

B. *La Geografía como punto de encuentro del Turismo y la Historia.*

De todo lo anterior se deduce que de los tres elementos que forman la Historia, acción, lugar y tiempo, el que menos se ve influido por los errores o el partidismo de los autores es lo que se refiere al lugar en que los hechos históricos se han desarrollado. Ello nos lleva a afirmar que el turismo hacia los lugares históricos enriquece los conocimientos de los viajeros, presentándoles el elemento más auténtico de la Historia.

Pero aún hay más. La Historia suele aprenderse en las Escuelas, en los Liceos y en las Universidades sobre las frías páginas de los libros, sin sentido alguno de la realidad circundante a los hechos históricos que se consideran. El factor tierra, dice el historiador español Aguado Bleye, la geografía, es móvil de gran fuerza en los hechos humanos. No se puede comprender la evolución histórica de un país, y muchos de los hechos concretos de su Historia si no se conoce su geografía, y quizá tampoco puede comprenderse su actual geografía sin el conocimiento de su Historia. Así se reconocía ya cuando Charles Ritter, cabeza de la escuela historiográfica, seguido por Ratzel y Curtins, aplicó a la interpretación o explicación de la Historia su tesis de que el desenvolvimiento y la constitución de los Estados dependen de condiciones geográficas.

He aquí el gran punto de encuentro del turismo y la Historia: la Geografía. No puede haber un auténtico conocimiento de la Historia, según se acaba de decir, sin reconocer la gran influencia que lo geográfico tiene en los acontecimientos humanos y no puede haber turismo sin geografía, porque el turismo supone un desplazamiento en el espacio.

El turismo podrá o no enriquecer los conocimientos históricos de quien lo practique, según la formación que tenga el viajero, los fines que se proponga al realizar sus desplazamientos y la forma de efectuar el viaje, pero siempre ha de consistir en la realización de un viaje y, por tanto, de un desplazamiento geográfico.

C. *Los lugares históricos como atractivos turísticos.*

Si seguimos el desarrollo del turismo en los últimos cien años veremos cómo los lugares históricos han sido siempre un gran atractivo turístico y han constituido la finalidad principal de muchos viajes.

La época comprendida entre la aparición del ferrocarril y la primera guerra mundial se caracteriza por un turismo que es alpino, termal o cultural. En dicha época es cuando los ingleses van a Suiza, cuando se ponen de moda estaciones termales como Vichy, Biarritz, Karlsbad «Karlovy-Vary», Baden-Baden, Spa, Montecatini, Cálímānesti y tantas otras hoy más o menos modernizadas o abandonadas. Baste decir que en España, de las 200 estaciones termales que funcionaban a fin del siglo XIX sólo continúan en uso unas 90. El tercer gran motivo de desplazamientos en esa época eran los viajes culturales, los de quienes buscaban las obras de arte, monumentos, museos y lugares históricos. Si se examinan los libros de viajes de aquellos años se comprueba que los literatos y escritores, y los simples turistas, iban principalmente a las ciudades de carácter histórico.

En la actualidad, por la masificación del turismo, de una parte, y por haber aparecido otros atractivos turísticos, como son las playas o los centros de deportes de invierno, de otra, los lugares culturales e históricos no son los que reciben mayor número de turistas. Esa masificación y democratización ha hecho que gentes menos preparadas culturalmente se hayan incorporado a las corrientes turísticas. De ahí que algún autor, como Pitigrilli, haya definido al turista como un señor que se apoya en las columnas del Partenón para escribir con lápiz-tinta tarjetas postales.

La realidad es que aún en la época presente los lugares históricos tienen un gran interés para los viajeros. El Palacio de Versalles recibe al año más de un millón de visitantes. En 1968 visitaron los palacios, iglesias, monumentos y antigüedades italianas más de cinco millones y medio de turistas. El Monasterio del Escorial recibió en 1969 más de dos millones de visitantes. Algo semejante puede decirse de las visitas realizadas al Kremlin, al Taja-Mahal, al Santo Sepulcro de Jerusalén y a tantos otros lugares históricos de primera categoría por lo muy abundantemente que son visitados por los turistas.

D. *Conjunción de Historia y Arte.*

Al hablar de sitios, lugares y monumentos de importancia histórica hay que tener en cuenta que muy pocas veces tienen carácter meramente histórico, sino que en ellos se da también un interés artístico o religioso.

La Iglesia de San Pedro de Roma tiene un interés turístico indudable, puesto que ha sido la residencia de los Papas, pero la labor artística de un Miguel Angel, un Rafael o un Bernini hace que ese edificio tenga a la vez una formidable importancia artística. Por otra parte, por ser centro de catolicismo, goza de un carácter religioso de primera magnitud.

Algo parecido puede decirse del Palacio del Louvre, de la Alhambra de Granada, del Coliseo de Roma, de la ciudad de Doubrounik, del Parlamento inglés, de la catedral de Aix-la-Chapelle y de tantos otros lugares o monumentos de gran importancia histórica, en los que, juntamente con ésta, se presentan valores artísticos o religiosos, o de ambas clases a la vez.

La variedad de los sitios y monumentos históricos es grande, como variados son los hechos que revisten importancia para la Historia. Ello hace difícil el intentar una clasificación completa de los mismos. No obstante, formulamos una que sometemos a la consideración de los lectores de esta revista para que sea corregida, completada o modificada.

E. *Lugares históricos singulares y colectivos.*

Todos los citados lugares pueden ser clasificados en dos grandes grupos, según que el hecho que les dé importancia sea de carácter individual o colectivo. Siguiendo este criterio, formarían el primer grupo los lugares o monumentos que recordaran hechos que afectaban a una sola persona, como son el nacimiento o muerte de una persona célebre en la Historia. La casa en la que nació, vivió o murió un poeta, un músico, un literato, un político o un rey. Son lugares de este género las casas donde nacieron Sakespeare, Goethe, Cervantes, etc.; aquellas en las que vivieron Jorge Sand, en Mallorca; Colón, en Valladolid; Nicolae Grigoresco, en Cimpina; el general Lee, en Washington, etcétera, también pertenecen a este grupo los enterramientos de personajes célebres, bien sean individualidades, como la tumba de Lenin, en el Kremlin; la de Napoleón, en Los Inválidos; la de Gheorgiu-Dej, en el parque de la Libertad; la de Pizarro, en la catedral de Lima; la del Presidente Kennedy, en el cementerio de Arlington; etc., o bien grupos de personalidades, como las celebridades francesas enterradas en el panteón de la Rue Souflot; los ingleses que duermen en Westmister Abbey, o de familias reinantes, cual es el caso de los Reyes españoles de las Casas

de Austria y Borbón, que yacen en El Escorial; los Reyes de Rumania, enterrados en la bella iglesia de Arges; los Emperadores austro-húngaros, en la iglesia de los capuchinos de Viena; etc.

Son lugares que recuerdan hechos colectivos las cuevas prehistóricas en las que vivieron los primeros pobladores, como son las cuevas de Altamira, en España; las de Aurignac, en el Alto Garona, etc; los restos de ciudades desaparecidas, como Menfis y Tebas, en Egipto; Machu-Pichu, en Perú; Ischia, en Rumania; Pompeya, en Italia; aquellos en que se dieron batallas famosas, tales como Pavía, Verdún, Lepanto, Stalingrado, Wagram, Waterloo; lugares en los que se firmaron tratados de paz, como es el caso del bosque de Compiègne; sitios de revoluciones, tales como la Bastilla de París; rutas de guerreros (marcha de Aníbal, ruta de Napoleón), conquistadores, exploradores, viajeros famosos, misioneros, etc.

Quedan por citar las ciudades históricas de todas las épocas, como Atenas, Roma, Jerusalén, Constatinopla, Toledo, Pekín, Londres, París, Viena y Berlín, que fueron cabezas de imperios, y en las que se escribieron múltiples páginas de Historia. En alguna de ellas se han firmado más de cien tratados internacionales. Hay que citar la moderna ciudad de San Francisco, en la que se firmó la Carta de las Naciones Unidas, por cuyo solo hecho se ha convertido en un lugar histórico.

La historia moderna, para vergüenza de la Humanidad, ha añadido otros lugares históricos, que son los campos de concentración de la última guerra mundial. De los que tuvieron las fuerzas hitlerianas en Auschwitz, Maidanck, Buchenwald, Dora, Bergen-Belsen, Freblincz, etcétera, muchos se han convertido en lugares de peregrinación y visita.

Esta breve e incompletísima relación de lugares de interés histórico da idea de la variedad y amplitud y de lo que representan las casas y tumbas de personajes célebres, los campos de batalla, los castillos y fortalezas, las ruinas de ciudades desaparecidas y tantos otros sitios como polos de atracción de las corrientes de viajeros.

F. *La cultura histórica y el Turismo.*

El turista que los visita enriquece su cultura histórica no sólo por la preparación, estudios y lecturas que haga antes de realizar el viaje, sino por las explicaciones que recibe durante la visita y especialmente por ese conocimiento directo de la topografía del lugar, del estilo y em-

plazamiento del edificio, y por tantos detalles y circunstancias que mal pueden recogerse en los libros de Historia. No es sólo lo que se aprende durante el viaje, sino la curiosidad que surge en el viajero por ampliar sus conocimientos, que le lleva posteriormente a seguir leyendo y estudiando la historia de los lugares que visitó durante sus vacaciones.

Al llegar aquí debemos hacer una pregunta: ¿Qué cabe hacer por las autoridades, los profesionales (Correos, Guías, Intérpretes), Centros de Iniciativas,, Oficinas de Información y, muy especialmente, por los escritores y periodistas de Turismo con respecto a los viajeros a fin de lograr que sus viajes sean provechosos para su cultura histórica?

A todos ellos, en uno u otra forma, en mayor o menor medida, les corresponde la tarea de decir a los turistas qué es lo que hay que ver en cada lugar. Pero esto no basta, ya que también es preciso decir a las gentes cómo han de verlo, por qué deben verlo y, cuando se trata de lugares, sitios o monumentos históricos, explicarles cuáles son las razones por las que tienen importancia. No se trata de dar unas fechas y unos nombres que, para gentes de escasa cultura, quizá no tengan significación alguna. Se trata de explicarles cuál ha sido la trascendencia que para la Humanidad han tenido las personas que allí vivieron y los hechos históricos que en tales lugares se desarrollaron. Despertar su interés, su curiosidad y su admiración. No olvidemos que, como dijera Chamfort, «*Les voyageurs aiment ceux qu'ils étonnent*». Pero no escribamos o hablemos sólo para asombrar o simplemente para deleitar, sino para educar, para despertar el interés y para que nuestros lectores o nuestros visitantes aprendan la experiencia de la Historia.

San Sebastián, 16 de mayo 1970.